

# PROMESAS DE DIOS

Dios hará todo nuevo



Aunque en esta tierra hay cosas maravillosas y hermosas, no son comparables a las maravillas que Dios ha preparado para sus hijos.

Pero...

¿Cómo lo sabemos?

Pues porque Jesús envió un ángel para que su discípulo Juan, pudiera echarle un vistazo al cielo. Juan, tuvo el privilegio de ojear el hogar de Dios. Juan pudo ver la nueva Jerusalén, a los redimidos (salvos), el árbol de la vida...

Además Juan lo escribió todo para que nosotros también pudiéramos dar esa misma ojeada al hogar celestial que Dios tiene para nosotros.

Podemos encontrar todos los detalles que Dios ha querido adelantarnos en el libro de Apocalipsis.

## Para reflexionar



¿Qué significa Apocalipsis?

Esta es la revelación que Dios hizo a Jesucristo, para que él mostrara a sus siervos lo que pronto ha de suceder. Jesucristo lo ha dado a conocer enviando su ángel a su siervo Juan, y Juan ha dicho la verdad de todo cuanto vio y es testigo del mensaje de Dios confirmado por Jesucristo. Dichoso el que lee, y dichosos los que escuchan la lectura de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque ya se acerca el tiempo.

Apocalipsis 1:1-3

Después de esto miré, y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas. Estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos. Todos gritaban con fuerte voz: "¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!" Todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo: "¡Amén!"

Apocalipsis 7: 9-11



Yo, Juan, soy vuestro hermano, y por mi unión con Jesús tengo parte con vosotros en el reino de Dios, en los sufrimientos y en la fortaleza para soportarlos. Por haber anunciado el mensaje de Dios confirmado por Jesús, me encontraba en la isla de Patmos. Y sucedió que el día del Señor quedé bajo el poder del Espíritu, y oí detrás de mí una fuerte voz, como un toque de trompeta, que me decía: "Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias de la provincia de Asia: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea." y me volví para ver de quién era la voz que me hablaba; y al hacerlo vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros vi a uno semejante a un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con un cinturón de oro a la altura del pecho. Sus cabellos eran blancos como la lana, o como la nieve, y sus ojos parecían llamas de fuego. Sus pies brillaban como bronce bruñido, fundido en un horno, y su voz era tan fuerte como el ruido de una cascada. En su mano derecha tenía siete estrellas y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.

Apocalipsis 9: 9-16



Vi después un cielo nuevo y una tierra nueva; el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba dispuesta como una novia que se adorna para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono y decía: "Dios habita aquí con los hombres. Vivirá con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir."

El que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas." Y también dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza." Después me dijo: "Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber gratis del manantial del agua de la vida. El vencedor recibirá todo esto como herencia: yo seré su Dios y él será mi hijo."

Apocalipsis 21: 1-7



En la visión que me hizo ver el Espíritu, el ángel me llevó a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. La ciudad brillaba con el resplandor de Dios; su brillo parecía el de una piedra preciosa, el de una piedra de jaspe, transparente como el cristal. A su alrededor se alzaba una muralla grande y alta, con doce puertas. En cada una de las puertas había un ángel, y en ellas estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas daban al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste. La muralla de la ciudad tenía por cimientos doce piedras, en las que estaban escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El ángel que hablaba conmigo llevaba una vara de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad era cuadrada: su largo igual a su ancho. El ángel midió con su vara la ciudad: medía dos mil doscientos kilómetros; su largo, su alto y su ancho eran iguales. Luego midió la muralla: medía sesenta y cinco metros, según las medidas humanas usadas por el ángel.





La muralla estaba construida con piedra de jaspe, y la ciudad era de oro puro, como vidrio pulido. Las piedras que cimentaban la muralla estaban adornadas con toda clase de piedras preciosas: la primera con jaspe, la segunda con zafiro, la tercera con ágata, la cuarta con esmeralda, la quinta con ónice, la sexta con cornalina, la séptima con crisólito, la octava con berilo, la novena con topacio, la décima con crisoprasa, la undécima con jacinto y la duodécima con amatista. Las doce puertas eran doce perlas: cada puerta estaba hecha de una sola perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.

No vi ningún santuario en la ciudad, porque el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son su santuario. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbren, porque la alumbra el resplandor de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones andarán a la luz de la ciudad, y los reyes del mundo le entregarán sus riquezas. Sus puertas no se cerrarán de día, y en ella no habrá noche. Le entregarán las riquezas y el esplendor de las naciones, pero nunca entrará nada impuro ni nadie odioso o engañador. Solamente entrarán los que tienen su nombre escrito en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 21: 10-27



## Para reflexionar

El ángel me mostró un río limpio, de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza de la ciudad y a cada lado del río crecía el árbol de la vida, que da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones. Ya no habrá allí nada puesto bajo maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos le adorarán, le verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. No habrá noche en la ciudad; los que en ella vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque Dios el Señor les dará su luz, y reinarán por todos los siglos.

El ángel me dijo: “Estas palabras son verdaderas y dignas de fe. El Señor, el Dios que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos lo que pronto va a suceder.”

“¡Vengo pronto! ¡Dichoso el que hace caso del mensaje profético escrito en este libro!”

Apocalipsis 22: 1-7

“Sí, vengo pronto, y traigo el premio que voy a dar a cada uno según sus acciones. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin.” Dichosos los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas de la ciudad.

Apocalipsis 22: 12-14





## Para reflexionar

¿Qué es para ti el cielo?  
¿Una posibilidad o una promesa?

Podemos tener la esperanza (la promesa) de que un día viviremos con Dios.

Pero *solo* si decidimos hacerlo. El cielo es una posibilidad para todo el mundo, pero solo se le promete a aquellos que deciden creer en Dios.

El cielo será mucho mejor de lo que jamás podamos imaginar. Piensa en las grandes maravillas de este mundo, por espectaculares o asombrosas que nos parezcan no se pueden comparar a lo que nos está esperando, porque Dios ha prometido que: Él hará todo nuevo.

En el cielo, Jesús ha preparado un lugar solo para ti.

Y después de ir y prepararos un lugar, vendré otra vez para llevaros conmigo, para que vosotros también estéis donde yo voy a estar.

Juan 14:3



## Para reflexionar

¿Qué implica ser ciudadanos del cielo?

Cuando el diablo finalmente sea derrotado, toda la creación de Dios será hecha nueva. Todo será como Dios lo creó en el principio, antes del pecado. El lobo y el cordero jugarán juntos y en paz. El leopardo descansará al lado del cordero. Dios vivirá con su pueblo. Él secará toda lágrima de sus ojos. No habrá muerte ni tristeza, ni llanto, ni dolor.

El cielo es el hogar de Dios. Y en el cielo vivirás en la presencia de Dios por toda la eternidad. En el cielo jamás habrá otro momento de oscuridad o de tristeza o de dolor. En el cielo no habrá lágrimas, ni accidentes, ni pérdidas. No habrá guerras, ni maldades, ni tendremos que decir adiós a la gente que queremos. En el cielo los días estarán llenos de paz, amor y alegría.

Y hasta nuestros cuerpos serán como el cuerpo glorioso de Cristo resucitado.

En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso. Y lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas.

Filipenses 3:20-21



**Versículo**  
**para**  
**memorizar**

Pero nosotros esperamos,  
según sus promesas, cielos  
nuevos y tierra nueva, en los  
cuales mora la justicia.

2 Pedro 3:13

